

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º domingo del Tiempo Ordinario (2 febrero 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

Frente a la esperanza en el Paraíso terrenal más o menos remoto, y frente a la miserable beatitud de los adoradores del Becerro de Oro, levantamos la realidad del reino de Dios realizado en este mundo por los que entran de lleno en la octava Bienaventuranza:

Bienaventurados los que son perseguidos por defender la Justicia, porque de los tales es el Reino de los Cielos (Rovirosa, OC, T.III. 367).

La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha (GE 64).

Y me sitúo en la vida

La propuesta avasalladora de nuestro mundo es que la felicidad se obtiene consumiendo, comprando, acaparando, teniendo... Claro que esa «felicidad» no está al alcance de todos. Es una felicidad excluyente. La propuesta cristiana, en cambio, es la felicidad que se encuentra y se vive dándose, sirviendo, amando. Esta propuesta sí permite ser felices a todas las personas.

El mundo no es mercado

*GRACIAS a Dios, el mundo no es mercado.
El mundo es: yo te amo; tú me amas.
En un poema de amor, cabe el milagro
de un gozoso mañana.*

*Mientras pueda creer que soy tan libre,
como el arroyo, de las cumbres fluente,
cuyo caudal de gracia va a fundirse,
dando a los valles vida con su muerte...*

*Mientras mi corazón sienta el latido
que se expande en oleadas de universo,
y el misterio del ser me abra el camino
en abrazo a tu encuentro...*

*Mientras mis ojos vean lo real
sin negar el dolor que al otro aqueja,
y no pueda alcanzar felicidad
sin hacer mía su pena...*

*Algo que ni se compra ni se vende,
que no tiene valor de mercancía,
hará de nuestro mundo el campo alegre
de esa verdad por humana divina.*



Escucho LA PALABRA

Mt 5, 1-12a.- Bienaventurados vosotros.

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Bienaventurados quienes han elegido ser pobres, quienes hacen de su vida comunión de bienes, quienes viven la alegría del milagro de compartir, desde la lógica de la gratuidad y del don. Hacen posible la fraternidad.

Bienaventurados quienes aprenden a ser humildes, quienes cultivan la virtud de escuchar y acogen a Cristo en el otro, haciendo posible la comunión de vida; quienes se hacen Cristo para sus hermanas y hermanos, reconociendo así su sagrada dignidad. Serán capaces de reconocer al Resucitado.

Bienaventurados quienes viven con espíritu de sacrificio, quienes renunciando a los propios proyectos buscan y cumplen la voluntad de Dios, y hacen posible la comunión de acción. Descubrirán cuánto mejor es el proyecto que Dios sueña para todos.

Bienaventurados quienes acompañan la vida de las personas con el ritmo sanador de la proximidad, desde la precariedad de la existencia. Quienes hacen samaritana su propia existencia. Quienes experimentan la impotencia compartida y en ella el amor de Dios. Encontrarán que su vida tiene sentido.

Bienaventurados quienes son testigos con su vida de otra cultura; quienes hacen germinar otra manera de ser, de pensar, y sentir según el Evangelio. Ellas y ellos siembran una nueva cultura del encuentro en esta tierra que el Señor hará crecer. Sus vidas serán semillas del Reino.

Bienaventurados quienes, porque encuentran el rostro de Cristo en cada persona, luchan por un trabajo decente mediante su compromiso en las instituciones para que estén al servicio de las más empobrecidas. Serán constructores del Reino.

Bienaventurados quienes ayudan a surgir experiencias alternativas que muestran otro mundo posible, el mundo soñado por Dios. Quienes trabajan para que el Reino sea un hecho en las fábricas y los talleres, en las minas, en el campo, en el mar, las escuelas, en nuestras casas; en todos los lugares humanos que por ello son lugares de la Iglesia. Serán parteras de la nueva y fraterna humanidad.

Bienaventurados quienes viven el compromiso como Acción de Gracias y experimentan en él la fuerza del amor entrañable de Dios Padre-Madre. Descubrirán que su vida es misión.

Bienaventurados quienes hacen de la vida y el trabajo humano un altar, donde ofrecer cada día la existencia unidos a toda la Iglesia. Aprenden a reconocer a Dios en cada momento, situación y circunstancia. Sentirán la misericordia de Dios cada día.

Bienaventurados quienes ¡ahora más que nunca!, permanecen en el amor pese a los desalientos, la debilidad, las decepciones y fracasos; pese a las críticas y sufrimientos, y siguen sintiendo que merece la pena vivir la vida según la razón de la Cruz, junto a María, madre de los pobres. Ellos y ellas son los hijos e hijas de Dios, en verdad.

Bienaventurados, porque a todas nosotras, a todos nosotros, nos abraza y sonríe el Señor cada día y nos mira con amor, mientras caminamos en la esperanza, sostenidos por el ejemplo de nuestras hermanas y hermanos que nos marcaron el camino a la Vida eterna.

A la luz de este evangelio, me pregunto qué tengo hecho vida de la propuesta de las Bienaventuranzas y qué no, y me plantea con mi proyecto de vida los pasos a dar para seguir viviendo más el espíritu de las Bienaventuranzas.



Vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:

Plegaria

*De los pobres es el reino de los cielos.
Ayúdanos, Señor, a buscar la sencillez en la vida,
la grandeza de cada hermana, sin hacer categorías,
sin mirar lo que puedo sacar de los demás.
Mirando a cada persona como hija de Dios.*

*De los sufridos es la tierra.
Ayúdanos, Señor, a esforzarnos, a comprometernos,
a sufrir con quien sufre a nuestro lado el abandono,
la precariedad, la falta de trabajo, la violencia...
Mirando a cada persona como hija de Dios.*

*Quienes tiene hambre y sed de justicia quedarán saciados.
Porque Dios Padre-Madre acoge siempre nuestro esfuerzo,
la labor, el trabajo de cada día por hacer de esta sociedad
una familia de hijos y hermanos, donde reine el amor.
Mirando a cada persona como hija de Dios.*

*Quienes trabajan por la paz se llamarán hijos de Dios.
La paz que es un don y una tarea,
una conquista lejana,
que nos empuja a cambiar miradas y actitudes,
a buscar el bien de los demás, por encima del nuestro.
Mirando a cada persona como hija de Dios.*

*Necesitamos tu ayuda, Señor.
Muéstranos tu favor.
Haznos alegres y contentos,
haznos servidores en camino.
Mirando a cada persona como hija de Dios.
Amén.*

(Ángel María Lahuerta, adaptada)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...
Que tu Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en
la mar, en las escuelas, en los despachos, en nuestras casas...
María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros.*